

Una línea delgada en el parentesco: los padres/abuelos y las madres/abuelas

Consuelo ÁLVAREZ PLAZA
Departamento de Antropología Social
Universidad Complutense de Madrid
coalvare@cps.ucm.es

KONVALINKA, Nancy (Ed.) 2012. *Modos y maneras de hacer familia. Las familias tardías, una modalidad emergente*. Madrid: Biblioteca Nueva. Manuales Universidad.

El parentesco como disciplina ha sufrido un auge espectacular a partir de los años ochenta con los estudios de Schneider (1980). La investigación sobre las transformaciones sufridas en el parentesco occidental ha puesto de manifiesto las múltiples prácticas que configuran diversas maneras de hacer familia. Las tres dimensiones que conformaban la definición clásica de familia, la sexualidad, la procreación, la convivencia, han sufrido importantes cambios y han evolucionado en direcciones divergentes en las últimas décadas. Desde las disociaciones entre relaciones conyugales y filiales, pasando por el establecimiento de lazos de filiación sin relación de pareja, hasta la disociación entre pareja conyugal, parental y progenitora. Sin olvidar que las técnicas de reproducción asistida han permitido disociar sexualidad y reproducción. Todo esto ha conducido a generar múltiples modalidades de familia.

La postergación del matrimonio —o de construir una relación de pareja estable—, las obligaciones sociales, la estabilidad económica y emocional y el aumento de la esperanza de vida, hacen que los casos de maternidad y paternidad tardía vayan en aumento. Además de por decisión personal puede retrasarse por imposibilidad de tener descendencia. El monográfico *Modos y maneras de hacer familia. Las familias tardías, una modalidad emergente* plantea la cuestión del gran número de familias tardías que están surgiendo en las sociedades occidentales y los retos que plantea para la sociedad y para la antropología. El primer problema es epistemológico ¿Qué se entiende por familia tardía? ¿Qué se entiende por maternidad y paternidad tardía? ¿Constituye la familia tardía un objeto de estudio de interés para la antropología de parentesco? ¿Cuáles son sus características? ¿Todas las familias tardías tienen algo en común?

El sujeto de estudio del monográfico son las familias “tardías” que, tal como señala Elena Hernández en “Familias tardías: ¿Nuevos retos para la sociedad del bienestar?” se caracterizan por estar integradas por padres y/o madres primerizos

considerados biológica y socialmente mayores para este rol; la diferencia de edad entre ellos y sus vástagos es superior a 35 ó 40 años. La definición es interesante, de entrada descarta las familias reconstituidas e incluye otros modelos familiares que se superponen con otros grupos históricamente ya definidos, como es el caso de algunas familias homoparentales y monoparentales. No se hace referencia, como algo sustancial, a la manera de acceder a la maternidad/paternidad que puede ser por adopción o por técnicas de reproducción asistida, salvo el planteamiento de Giuliana Baccino que, en “Reflexiones sobre la maternidad/paternidad en pacientes que recurren a donación de gametos ¿Qué nos revela el secreto?”, subraya el papel que representa el vínculo genético en el imaginario de la maternidad y paternidad. Surgen varias preguntas en torno a este concepto. Uno, si es realmente un grupo significativo desde el punto de vista social, dos, si resulta necesario un nuevo término en el ya complejo panorama del parentesco contemporáneo occidental y por último, cuál es el reto que plantea para la antropología del parentesco.

En cuanto a la primera cuestión el libro responde de manera contundente a través de varios capítulos ya que analiza, cuantitativa y cualitativamente, el fenómeno. En primer lugar porque el número de personas que constituyen familia a edades socialmente consideradas avanzadas o tardías va en aumento. La medicina reconoce que cada vez son y serán más las madres primerizas a partir de los cuarenta; no siempre es una cuestión programable, en ocasiones se es madre cuando se puede. La cifra crece a un ritmo del 10 por ciento anual, lo que indica que estamos ante un fenómeno de dimensiones importantes.

Las familias tardías van en auge, representan una forma de adaptarse a los cambios demográficos de baja intensidad reproductiva según afirma Miguel Requena en “Cambios demográficos y familias tardías”. En España, durante el año 2008 se produce la mayor tasa de natalidad alcanzada desde el año 1986 como consecuencia del fenómeno migratorio y por el denominado “*baby boom*” ya que muchas madres procedían de la numerosa generación del 76. Mujeres que accedían a la maternidad a edades “tardías” de manera que en el 2011 la media de edad de las mujeres que eran madres por primera vez, era de 31,3 años y un porcentaje importante mayores de 35 años (Instituto Nacional de Estadística, 2012). Lo que nos lleva a la segunda cuestión planteada en torno a las políticas sociales. Estas familias constituidas a edad “avanzada o tardía” se van a encontrar con que a la edad en que sus madres eran abuelas y sus padres abuelos, son madres y padres con hijos dependientes y a la vez son hijos e hijas con madres y padres dependientes.

Los efectos de este retraso del ritmo vital se van a reflejar en las relaciones familiares y, sobre todo, en las mujeres. Las familias tardías ponen en duda conceptos como generación y organización del cuidado. Cuestionan el modelo institucional de familia debido a que provoca un desfase generacional entre los hijos de padres tardíos, sus progenitores y abuelos, lo que produce “una situación en la que los padres de una familia tardía estarán cuidando a la vez a sus padres ancianos y sus hijos muy jóvenes, en una nueva versión de la “sándwich generation” (Hernández, 2011: 9). De todas las nuevas maneras de hacer familia, las familias tardías y la maternidad y paternidad a través de las técnicas de reproducción asistida con la congelación

de embriones, cuestionan e impugnan el concepto de generación tan presente en el modelo occidental de familia. Se compromete el orden del tiempo, la sucesión de edades y las generaciones.

A su vez este desfase generacional provoca modificaciones en la gestión del cuidado. La mayor presencia de este modelo familiar genera un aumento de ayudas al estado de bienestar y mayores apoyos para que las mujeres, que siguen siendo las gestoras del cuidado en el ámbito doméstico, puedan ocuparse de las personas a su cargo, hijos y padres dependientes. Por otro lado, la constitución de este modelo “familia tardía”, requiere en gran medida recurrir a la adopción internacional y a las técnicas de reproducción asistida que, unido al desfase generacional preludia un nuevo paradigma de convivencia social. Tal como señala Teresa López en “El cuidado. Lo público y lo privado” los cambios demográficos y de modelo familiar llevan implícitos un mayor esfuerzo para la mujer quien, tradicionalmente, asume el cuidado de los dependientes, niños, ancianos, discapacitados.

El desfase en el reemplazo generacional exige políticas sociales de apoyo familiar concretas ya que, por un lado nos encontramos con familias en las que coexisten dos generaciones dependientes, y por otro lado las familias tardías están constituidas no solo por parejas heterosexuales, además se deben considerar parejas homosexuales y las madres solas por elección con una problemática social específica abordada en “La maternidad tardía: el papel de los foros on-line en el caso de las madres solas por elección” por Ana María Rivas e Isabel Jociles.

El planteamiento de Martine Segalen en el capítulo “Lo que significa la edad tardía en los nacimientos para las familias” es interesante ya que nos sitúa en la perspectiva del hijo dentro de las familias tardías. Ego, que parece olvidado como referente en el parentesco contemporáneo dando protagonismo a la voluntariedad del sujeto en ejercer su derecho a formar una familia, se presenta como estigmatizado cuando es hijo de padre o madre añosa. Estigma que se pone de manifiesto en determinados actos escolares en los que la presencia del padre y o la madre cobra una especial relevancia o protagonismo. Las madres y los padres “tardíos” son percibidos como abuelas y abuelos en el ámbito escolar al encontrarse el hijo con que sus compañeros de colegio tienen padres y madres más jóvenes. Los padres y madres a su vez se enfrentan con el temor de perderse etapas vitales de la vida de sus hijos, a no tener fuerzas para afrontar los retos y el esfuerzo que requiere la crianza, a no conocer a sus nietos o a que sus hijos tengan un medio familiar con pocos parientes colaterales de su misma generación. Los hijos “tardíos” de hace unas décadas eran los últimos de una serie, por el contrario, en la actualidad, estas familias tardías suelen tener un hijo único, por lo que crecen sin hermanos y con menos posibilidades de relacionarse con niños de su edad.

La construcción de género del cuidado, como señala Nancy Konvalinka en el capítulo “Relaciones de cuidado y redes de parentesco en los nuevos modelos de familias: las familias tardías”, pone de relieve que el mayor peso recae en la mujer. Una mujer que, a la vez que gestionar el cuidado de hijos y padres o bien llevar a cabo el cuidado directamente, está inmersa en un mercado laboral cuyas exigencias no puede dejar a un lado a pesar de la presión familiar. La conciliación entre la

vida laboral y la familiar supone un gran reto para la mujer ya que, a diferencia del hombre, suele construir su vida en torno a su maternidad y como cuidadora. Esto supone también un problema analítico para la perspectiva feminista, señalado por Luz Stella León en “¿Hacia un nuevo concepto de maternidad?: una mirada desde la perspectiva feminista”, si la maternidad es liberadora u opresora.

Una reflexión que planteaba al principio era el hecho de si las familias tardías se consideran a sí mismas como grupo o bien es un recurso académico para acercarnos a su estudio. Dado que el modelo familiar que plantea el monográfico tiene a su vez puntos en común con otros grupos en cuanto al acceso a la maternidad y/o paternidad mediante la adopción internacional o las técnicas de reproducción asistida, ¿es operativo generar otro modelo? De ser así preludivarían un nuevo paradigma de convivencia social, diferente a los grupos denominados familias monoparentales, homoparentales y heteroparentales.

La antropología del parentesco se ha convertido en una disciplina fascinante gracias a todos los grupos familiares que pretenden impugnar el modelo normativo familiar occidental conyugal y heterosexual, visibilizando otros modos y maneras de hacer familia y reclamando derechos individuales y civiles. Pero el panorama se está volviendo complejo para los académicos a la hora de designar nombres a las cosas de la familia, de aplicar patrones para poder hacer su estudio y si epistemológicamente tiene interés para los actores nuestra terminología, es decir si se sienten identificados.

La familia tardía, al tratarse de grupos muy heterogéneos no situados en un lugar determinado, no constituyen como grupo ningún tipo de asociación, ni están en la red, a la que pueda acceder el investigador, el reto es donde hacer observación participante o si nos limitamos a la utilización de entrevistas y a reflexiones académicas. ¿Estamos ante un fenómeno producido por políticas sociales deficitarias en reproducción familiar? ¿Es la familia tardía una opción a la que se enfrentan los actores en momentos de su vida, es un planteamiento a largo plazo o surge como consecuencia de otras circunstancias sociales?

Ser madre después de los 40 parece un signo cultural. Surgen madres y padres famosos “tardíos” como referencia. Si hasta hace poco se hablaba de los riesgos de los embarazos a edad avanzada ahora se habla de beneficios, ya no se hace referencia al egoísmo de plantearse la maternidad y la paternidad a edades avanzadas según el ritmo vital. El ritmo social está ganando el pulso. La maternidad tardía se está convirtiendo en una nueva tendencia demográfica que está generando un auténtico movimiento social.

El libro nos ofrece respuestas a la vez que nos plantea nuevos interrogantes para futuras investigaciones que hacen que el tema sea de gran interés para la antropología. Si estamos ante una nueva tendencia demográfica y qué consecuencias pueda tener sobre la estructura social. Nancy Konvalinka hace hincapié en la escasa documentación existente sobre las familias tardías. “La mayor parte de las investigaciones se enfocan hacia las familias en cuanto a su formación, ya sea una pareja heterosexual, una pareja homosexual, o una mujer que decide ser madre soltera,

cuestiones que se abarcan de forma aislada y que dejan de lado los efectos que como nueva realidad tienen en su conjunto” (Konvalinka, 2010: 3).

Referencias bibliográficas

HERNÁNDEZ, Elena

2011 “Las familias tardías en España: una perspectiva antropológica”. *Modelos de familias y Políticas Públicas Observatorio Social*. Publicación trimestral de la Asociación Civil Observatorio Social, 30: 8-9.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA

2012 *Movimiento Natural de la Población e Indicadores Demográficos Básicos. Datos definitivos de 2010 y avanzados del primer semestre de 2011*. www.ine.es/prensa/np697.pdf. Enero 2012.

KONVALINKA, Nancy.

2010 *Nuevos modelos de maternidad entre las familias tardías*. www.amecopress.net/spip.php?article4942. Septiembre de 2010.

SCHNEIDER, David M.

1980 (1968) *American Kinship: a Cultural Account*. Chicago: University of Chicago Press.